

Un ciclo pictórico sobre la invención del culto a Nuestra Señora de Guadalupe, y noticias para el estudio de la extensión de esta devoción mejicana por Asturias en la Época Moderna

Javier González Santos
Universidad de Oviedo

RESUMEN

Se publica una serie de cuadros de comienzos del siglo XVIII, de escuela mejicana, propiedad del Museo de Bellas Artes de Asturias, con el simulacro de *Nuestra Señora de Guadalupe* y cuatro escenas de la invención de su culto. Configuró un retablo, a lo que parece, del desaparecido monasterio de la Encarnación, de madres Agustinas Recoletas, de la villa de Llanes (Asturias). Además, se da noticia de otras pinturas mejicanas con esta misma iconografía existentes en Asturias (obras de Rodulpho, Francisco Antonio Vallejo y Francisco Clapera), a la extensión de este culto americano por Asturias en la Época Moderna, y a indagar sobre el origen, precedentes formales y concomitancias de esta popular y extendida devoción.

PALABRAS CLAVE:

ICONOGRAFÍA: Nuestra Señora de Guadalupe; iconografía de Nuestra Señora; simulacros; devociones marianas. LUGARES: Méjico; Asturias; Llanes; antiguo monasterio de la Encarnación, de madres Agustinas Recoletas, de Llanes. INSTITUCIONES: Museo de Bellas Artes de Asturias (Oviedo); Museo Arqueológico de Asturias (Oviedo); Desamortización. PINTORES: Juan de San Pedro Flores; Rodulpho; Miguel Cabrera; Francisco Antonio Vallejo; Francisco Clapera. PERSONALIDADES ECLESIASTICAS: fray Juan de Zumárraga, arzobispo de Méjico; Juan de Ortega Montañés, arzobispo y virrey de Méjico; Manuel José Rubio y Salinas, arzobispo de Méjico; Juan Diego, indio neófito.

ABSTRACT

It is published hereafter a series of paintings from the beginning of XVIIIth century from the Mexican school, property of the Museum of Bellas Artes [Fine Arts] of Asturias, with the simulacrum of *Our Lady of Guadalupe* and four scenes of the invention of its worship. It configures an altarpiece, apparently coming from the disappeared monastery of La Encarnación [The Incarnation], of Augustinian Recollect mothers, from Llanes (Asturias). Besides, it gives notice of other Mexican paintings with this same iconography in Asturias (works from Rodulpho, Francisco Antonio Vallejo and Francisco Clapera), of the spreading of this American worship in Asturias during the Modern Age and of the investigation about the origin, formal precedents and concomitances of this popular and spread devotion.

KEYWORDS:

ICONOGRAPHY: Our Lady of Guadalupe; iconography of Our Lady; simulacrum; Marian devotions. PLACES: Mexico, Asturias, Llanes (Spain); old monastery of La Encarnación of Augustinian Recollect mothers of Llanes. INSTITUTIONS: Museum of Bellas Artes [Fine Arts] of Asturias (Oviedo), Museum of Arqueología [Archaeology] of Asturias (Oviedo); Disentailment. PAINTERS: Juan de San Pedro Flores; Rodulpho; Miguel Cabrera; Francisco Antonio Vallejo; Francisco Clapera. ECCLESIASTICAL FIGURES: brother Juan de Zumárraga, archbishop of Mexico; Juan de Ortega Montañés, archbishop and viceroy of Mexico; Manuel José Rubio y Salinas, archbishop of Mexico; Juan Diego, neophyte Indian.

La emigración de asturianos a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII, sobre todo la de eclesiásticos y segundones de casas nobles, es un apartado de nuestra historia regional que todavía no ha merecido la atención de los estudiosos. Ello ha favorecido que, a niveles generales e incluso científicos, se crea que la emigración ultramarina de asturianos es un fenómeno reciente, de los últimos 150 años, cuyo recuerdo está indisolublemente asociado a esas ostentosas enseñas que son las casas y fundaciones de los indianos retornados que siembran buena parte del paisaje rural y urbano (aquí ya más mermadas) de la geografía ástur.

I. Los asturianos en Indias y su contribución al arte asturiano de la Época Moderna

La pobreza secular de Asturias hizo que, hasta fechas relativamente recientes, esta provincia fuera una tierra de emigración, y si el mayor contingente de migración era estacional (cuadrillas de jornaleros que se desplazaban durante la temporada de siega a Castilla), la definitiva o de larga duración se orientaba hacia Madrid, la Baja Andalucía y, desde aquí, a Indias. Por lo general, la carrera americana era la salida frecuente de muchos segundones de familias hidalgas del norte de España (vascongados, montañeses y asturianos) que, empleados en la administración virreinal, labraron fortunas con las que también contribuyeron a esmaltar el honor e incrementar el patrimonio y haciendas de sus respectivas casas¹.

En la mayor parte de los casos, los dineros americanos (las «perras peruleras» o «cachupinas», según el virreinato de procedencia) se destinaron al saneamiento de la economía familiar y, si la suma era cuantiosa, a la creación de un mayorazgo; también se podían incluir limosnas y dádivas a la parroquia de donde eran pilongos. En otros casos menos frecuentes, la fortuna amasada por los cargos de la administración civil o eclesiástica, principalmente los de esta última, podía revertir también en la fundación de obras pías (escuelas de primeras letras, fondos de ayuda para vecinos necesitados, viudas, huérfanos, mujeres casaderas, etc.) en la patria chica. Pero los indianos afortunados no descuidaban tampoco la ampliación de la casa solariega o la construcción de una nueva iglesia parroquial: tal es el origen de los templos de La Santa Cruz de Inganzo, en Cabrales (1780), San Pedro de Alles, en Peñamellera Alta (1787), o Nuestra Señora de los Dolores de Barru, en Llanes (1794-1797)². En este apartado también se incluían los regalos de objetos de plata labrada (muy frecuentes en la segunda mitad del siglo XVIII), dotación de misas, fundación de capellanías, etc. Casos había, en concreto cuando se trataba de prelados, en que estas fundaciones se convirtieron en ambiciosas empresas constructivas con la financiación de monumentales palacios, templos o capillas hechos para enaltecer la virtud piadosa y perpetuar la fama del donante ante sus convecinos. El ejemplo más destacado es el de la colegiata y Casa Nueva de Pravia, patrocinado por el obispo de Tuy, don Fernando Ignacio de Arango y Queipo (1673-1745), administrador de los bienes de su tío, don Juan Queipo de Llano y Valdés (1634-1709), obispo que fue de

¹ El panorama del arte colonial y la historia de la emigración americana anterior al siglo XIX en la cornisa cantábrica están por abordar; un primer esbozo es el de algunos de los trabajos reunidos en la obra colectiva *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe*, editada por Luis Sazatornil Ruiz (Gijón, Ediciones Trea, S. L., 2007; recensionada por nosotros en *Trasdós. Revista del Museo de Bellas Artes de Santander*, núm. 10, Santander, 2008, págs. 230-232). También existen publicaciones divulgativas, como la de Enrique CAMPUZANO RUIZ, *Arte colonial en Cantabria*, Santillana del Mar (Cantabria), Fundación Santillana, 1988. Otra aproximación al patrimonio colonial en la Península es la de Jesús URREA, «Pintura mejicana en Castilla», en *Miscelánea de Arte*, Madrid, Instituto Diego Velázquez del C.S.I.C., 1982, págs. 197-201. Una relación bastante útil de los colonizadores y empleados asturianos en Indias para el siglo XVI la brinda Ciriaco MIGUEL VIGIL, *Noticias biográfico-genealógicas de Pedro Menéndez de Avilés, primer Adelantado y conquistador de La Florida, continuadas con las de otros asturianos que figuraron en el descubrimiento y colonización de las Améri-*

cas, Avilés, 1892 (hay reed. facsimilar: Gijón, 1987). Otros títulos más recientes son los de Justo GARCÍA SÁNCHEZ, «Obispos asturianos que presidieron diócesis iberoamericanas, con anterioridad a su independencia política de la metrópoli», *Studium Ovetense. Revista del Centro Superior de Estudios Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo*, vol. XVI, Oviedo, 1988, págs. 93-152, y Santiago DÍAZ-JOVE BLANCO, *Gijoneses en Indias. Notas sobre emigración e índice geobiográfico (1700-1825)*, «Monumenta Histórica Asturiensia, XXIX», Gijón, 1992.

² Un panorama reciente y documentado de la arquitectura indiana en la Edad Moderna asturiana es el de MADRID ÁLVAREZ, Vidal de la, «Arte y mecenazgo indiano en la Asturias del Antiguo Régimen», en SAZATORNIL RUIZ, Luis (editor), *Arte y mecenazgo indiano: del Cantábrico al Caribe*, Gijón, Ediciones Trea, S. L., 2007, págs. 317-347.

La Paz y La Plata o Charcas (Bolivia) en el virreinato de Perú³. Mención especial merece, por tratarse de una institución cuya vigencia aún perdura, la importante contribución del coronel de ingenieros don Lorenzo Solís Rodríguez (1693-1761), destinado en Veracruz (Nueva España), para el establecimiento y dotación de la Biblioteca de la Universidad de Oviedo, inaugurada en 1770⁴.

En este contexto, en cambio, fueron poco frecuentes los regalos de esculturas y pinturas de ultramar, ya que resultaba más cómodo y rentable proceder a su compra o contratación en la metrópoli. Un buen ejemplo lo ofrece la antigua colegiata de Santa María la Mayor de Pravia (hoy, templo parroquial): en ella no figura una sola pieza americana pero sí obras de relevantes artistas nacionales (como el escultor madrileño, pero nacido en Asturias, Juan Alonso de Villabrille y Ron) y locales (el escultor Antonio Borja y el pintor Francisco Martínez Bustamante) del primer tercio del siglo XVIII. En cambio, el templo colegial de Pravia posee un excelente conjunto de alhajas peruleras de oro y plata labrada⁵.

Así pues, el papel reservado a los objetos artísticos producidos en las colonias, no sólo en Asturias sino en toda España, fue muy limitado, asignándoseles un cometido devoto, suntuario o representativo en relación directa con los gustos, formación y extracción social de los donantes. Este es el origen de unas pocas imágenes de marfil, de vistosas piezas de plata labrada⁶ y de un discreto número de cuadros repartidos por iglesias, museos o en poder de particulares.

Por lo que a la pintura atañe, son principalmente dos los géneros pictóricos representados: los cuadros de devoción, con las habituales imágenes de la Virgen de Guadalupe, la patrona de Méjico, y los retratos; menor relieve alcanza el cuadro de asunto religioso. La nómina de pintura virreinal en Asturias es, al menos en el actual nivel de conocimiento⁷, testimonial pero expresiva de los gustos sencillos y devotos de nuestros indios así como de las limitaciones culturales y artísticas de la mayor parte de la hidalguía asturiana de los siglos XVII y XVIII. La obsesión de todos ellos era hacer carrera o fortuna, no la de cultivarse, y aquel que triunfaba lo manifestaba ante sus paisanos mejorando la casa familiar o con obras piadosas, y no mediante sutilezas artísticas, fueran estas americanas o metropolitanas. La orfebrería, más abundante que la escultura y la pintura, por muy primorosa que fuese, desempeñaba funciones suntuarias y de ostentación, quedando lo artístico relegado a un segundo plano.

Ilustrativo de todo lo referido es el conocido comentario de Jovellanos sobre los indios, incluido en la sexta de las cartas de su *Viaje de Asturias*:

«Son muy frecuentes en este país las transmigraciones a América, y aunque no lo son tanto las fortunas hechas allá, no es raro que entre un centenar de hombres que perecen de miseria en aquel continente, vuelvan de tiempo en tiempo dos o tres indios cargados de oro a perpetuar el mal con el funesto ejemplo de su fortuna.

Todo el mundo los observa y los admira. Su vajilla, sus alhajas, sus dádivas a los templos, sus socorros y regalos a la parentela, su ostentación y el crédito de su opulencia, siempre aumentado y difundido por la opinión hasta los últimos rincones, ofrecen en este país laborioso y sencillo un espectáculo que deslumbra, y cuya triste influencia no puede esconderse a la reflexión del patriotismo.

El primer objeto de estos indios es arrai-garse comprando tierras, labrando casas, fundando patrimonio y ligando a una vinculación perpetua los frutos y su trabajo.

Si alguna otra profesión conduce en este país a la riqueza (lo que rara vez sucede), como por ejemplo, el comercio y las granjerías, los

³ KAWAMURA, Yayoi, «Algunas precisiones sobre la colegiata de Pravia», en *Suscum sevit. Estudios en homenaje a Eloy Benito Ruano*, Oviedo, Facultad de Geografía e Historia – Universidad de Oviedo, 2004, vol. II, págs. 655-671.

⁴ RODRÍGUEZ ÁLVAREZ, Ramón, *La Biblioteca de la Universidad de Oviedo (1756-1934)*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1993.

⁵ KAWAMURA, Yayoi, «Colegiata de Pravia: magnificencia de las alhajas de procedencia virreinal peruana», *Archivo Español de Arte*, 307, t. LXXVII, Madrid, 2004, págs. 281-290.

⁶ KAWAMURA, Yayoi, «Eboraria española e hispana filipina en Asturias», *Archivo Español de Arte*, 255, Madrid, 1991, págs. 397-402; Íd., «Plata hispanoamericana en Asturias. Nuevas aportaciones sobre la platería mexicana», en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte* (Cáceres, octubre de 1990), Mérida, Editora Regional de Extremadura, 1992, págs. 263-267; Íd., «El testamento del obispo fray Diego de Hevia y Valdés y su actividad como mecenas artístico en Nueva España», *Boletín del RIDEA*, 157, Oviedo, 2001, págs. 101-121.

⁷ GONZÁLEZ SANTOS, Javier, «Pintura colonial iberoamericana en Asturias. Papeletas para un catálogo provisional», *Ástura*, 9, Oviedo, 1993, págs. 77-88.

comerciantes y gentes de caudal no conocen mejor empleo de su fortuna que los indianos. Como hay falta de luces para erigir y promover con utilidad establecimientos industriales, todo el mundo se mete a terrazguero; profesión, si no la más útil, por lo menos la más dulce y cómoda de cuantas se conocen, y por lo mismo la más análoga a nuestra pereza y natural amor al regalo.»⁸

Revelador y triste juicio, escrito hace más de 200 años, que resume como ningún otro la esterilidad de la quimera americana entre una población aquejada por la miseria física y el atraso cultural.

II. Un ciclo de cuadros con la invención del culto a Nuestra Señora de Guadalupe

Dentro del magro patrimonio artístico virreinal conservado en Asturias, vamos a dar noticia de un interesante y completo ciclo de pinturas sobre la invención del culto a Nuestra Señora de Guadalupe. Se conserva en precario estado y con sus episodios repartidos entre los almacenes del Museo Arqueológico y el de Bellas Artes de Asturias, si bien, desde 1980, la propiedad del conjunto la ostenta este último.

Lo componen cinco lienzos, muy fatigados y con pérdidas de pigmentos por abrasión, pliegues y deficientes arrollados; las telas también presentan roturas, sietes y rasgaduras; están muy deshidratadas y en algunas partes, bajo el óleo, se percibe una rala imprimación de almazarrón o tierra de Sevilla. Dos de ellas (núms. 1 y 4) se conservan sin bastidor; las restantes lo tienen, pero es moderno. Todos son de la misma mano o taller y, por el estilo, se trata de un inequívoco producto de escuela virreinal novohispana de la primera mitad del siglo XVIII. Se ignora, en cambio, la procedencia de la serie, que carece de documentación de ingreso; nunca ha sido expuesta ni, como tal conjunto, estudiada hasta ahora.

La descripción iconográfica y catalogación de los cuadros es la siguiente:

1. *Virgen de Guadalupe*, lienzo sin bastidor, 165 × 103 cm. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias.

2. *En la primera aparición de Nuestra Señora, el sábado, 9 de diciembre de 1531, acompañada de aparato angelical, la Virgen encomienda al indio Juan Diego que transmita al obispo fray Juan de Zumárraga su deseo de que se le erija un templo en el cerro de Tepeyac*, lienzo, 101 × 78,5 cm. Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias (núm. de inventario: 5.082).

3. *En su segunda aparición, la Virgen sorprende al indio Juan Diego cuando iba en busca de un confesor para asistir a su tío enfermo, Juan Bernardino, pero Ella le conforta diciéndole que ya está curado*, lienzo, 101,5 × 78,8 cm. Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias (núm. de inventario: 5.080).

4. *Juan Diego, en la tercera aparición de Nuestra Señora, el lunes, 11 de diciembre, muestra a la Virgen unas rosas de Castilla, inusitadamente florecidas en diciembre, que Ella le mandó cortar y que serán la prueba para que el obispo crea en Su aparición*, lienzo sin bastidor, 107,5 × 82,5 cm. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias.

5. *Juan Diego, al presentar al obispo fray Juan de Zumárraga las rosas milagrosas, manifiesta impresa en su tilma la imagen de la visión de Nuestra Señora*, lienzo, 101,2 × 78,6 cm. Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias (núm. de inventario: 5.081).

Los cuadros 2, 3 y 5 figuran mencionados por Matilde Escortell entre las colecciones del Museo Arqueológico Provincial de Oviedo, asignándolos correctamente a la escuela mejicana, pero manifestando que «los tres son de muy escaso mérito artístico»⁹; del quinto, afirmaba Escortell, que representa «la *Imposición de la casulla a san Ildefonso*: en la casulla está la imagen de la Virgen de Guadalupe», lo que a todas luces resulta disparatado. El primero y cuarto, en cambio, fueron publicados por Javier González Santos¹⁰.

El número 1 se conserva más deteriorado que los demás y parece casi irrecuperable. Se

⁸ JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Cartas del Viaje de Asturias (Cartas a Ponz)*, edición, prólogo y notas de José Miguel Caso González, «Colección Popular Asturiana, núm. 53», Salinas (Asturias), Ayalga Ediciones, 1981, t. I, págs. 146-147; el texto fue redactado en 1782 y revisado en la última década del siglo XVIII.

⁹ ESCORTELL PONSODA, Matilde, *Guía-Catálogo del Museo Arqueológico Provincial*, Oviedo, 1974, pág. 134 (Íd., *Guía-Catálogo del Museo Arqueológico de Asturias*, 3.ª ed., Oviedo, 1994, pág. 133).

¹⁰ GONZÁLEZ SANTOS, Javier, «Pintura colonial», 1993, cats. 5 y 6, págs. 81b-83, con figuras en b/n.

trata de un genuino simulacro: las dimensiones del lienzo, original y enmarcado, debieron ser las mismas, o si no muy aproximadas, a las de la *tilma* milagrosa (175 × 90 cm)¹¹ venerada en la basílica de Tepeyac, ya que una gran parte de las pinturas de Guadalupe tenían la consideración de ser facsímiles del original, reproducciones puntuales («verdaderos retratos»), iconos auténticos, y a veces gozaban de un valor añadido por haber sido «tocadas al sagrado original». Por ello, hay que tener siempre presente las magnitudes a la hora de catalogar las pinturas con el retrato de Nuestra Señora de Guadalupe¹².

La hechura de imágenes guadalupanas fue una de las principales ocupaciones de los pintores novohispanos desde finales del siglo XVII y a lo largo del XVIII. Se producían en serie y de modo mecánico; son frecuentes, por ello, los cuadros (lienzos o cobres) sin firmar y por tanto resultan extremadamente complicadas las atribuciones debido a que se trata de obras de reproducción y no de auténticas creaciones.

Los episodios de la invención del culto a Nuestra Señora de Guadalupe (núms. 2, 3, 4 y 5) completan la serie y son la glosa ordinaria del sagrado icono (núm. 1). En algunos ejemplos, estas escenas se integran en el mismo lienzo de la imagen titular, ocupando las cuatro esquinas del cuadro. En Asturias, contamos con un valioso ejemplo de esas características: el bellissimo enconchado (óleo sobre tabla con incrustaciones de nácar, 84 x 57,7 cm), propiedad del Museo Casa Natal de Jovellanos (Gijón); está firmado «Rodulpho M. fe.», un ignoto artista mejicano (acaso, de oriundez germana) de mediados del siglo XVIII, conocido sólo por esta única obra¹³.

Por su parte, los esquemas compositivos y detalles narrativos de los cuatro episodios de la historia guadalupana que aquí se estudian recuerdan a los utilizados por Juan de San Pedro Flores, un pintor poco conocido aún, activo, al parecer, en el segundo cuarto del XVIII, del que existe una *Virgen de Guadalupe con las cuatro secuencias del misterio de su invención* (lienzo, 210 × 145 cm) en el Museo de América de Madrid¹⁴. Sin ánimo de concluir nada definitivo, se podría conjeturar que la producción de San Pedro Flores partió de la misma cepa figurativa o del taller donde se pintaron los óleos ovetenses.

Aunque dispersos en la actualidad, los cuatro episodios compusieron un único ciclo, como lo certifican la igualdad de dimensiones y el propio estilo, que se completaba con el simulacro de *Nuestra Señora de Guadalupe*, la *icona* titular (núm. 1). El conjunto probablemente formaría parte de un retablo, cuyo diseño, arreglado a una típica composición en mosaico, presentaría los misterios repartidos entre las cuatro esquinas, flanqueando la imagen titular y agrupados dos a dos, en las calles laterales del altar. Por otros ejemplos conocidos, la distribución de escenas seguiría este orden

2	3
	1
4	5

O sea: arriba, de izquierda a derecha, las dos primeras *Visiones del indio Juan Diego* (cuadros núms. 2 y 3); abajo, *ídem*, con los pasajes de *Las rosas de Castilla* y la *Manifestación de la tilma milagrosa al obispo Zumárraga* (núms. 4 y 5).

¹¹ La *tilma* es una manta, generalmente tejida de *ayate* (una tela rala hecha con la fibra de las hojas del maguey o pita), que usaban los mejicanos a modo de capa, anudada sobre un hombro.

¹² Un magnífico simulacro de Nuestra Señora de Guadalupe «y *Tocada al mismo Original*», existe en el presbiterio del templo parroquial de Nuestra Señora de la Paz, en Vidiago (Llanes); fue hecho en Méjico, en 1802, por Francisco Clapera († 1810), teniente director de pintura en la Academia de San Carlos de Ciudad de Méjico. Al pie del lienzo aparece el consabido texto justificativo: «*Esta Santa Ymagen esta fielmente Copiada y Arreglada al numero d Raïos y Estrellas de su Sagrado Original. y Tocada al mismo Original.*». Por las fechas, se podría tratar de un regalo del indiano don Pedro del Prado García, mayordomo de esta parroquia, residente en Veracruz (Méjico) a principios del siglo XIX.

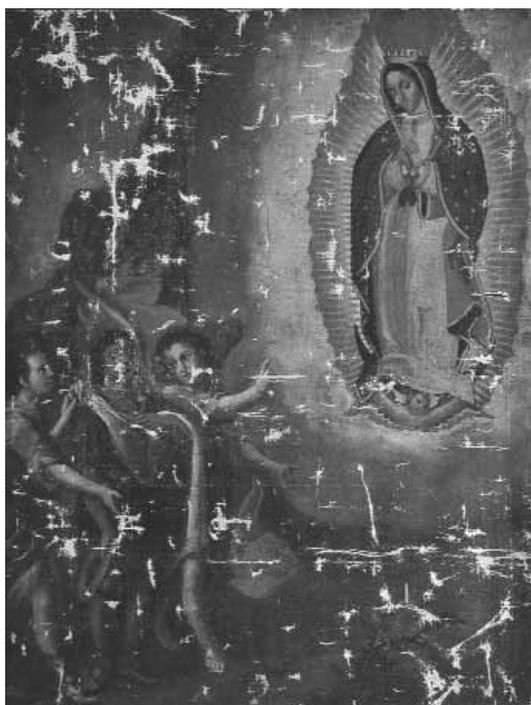
¹³ Proveniente de la colección Lledó-Suárez, ingresó en ese Museo en 1985 (núm. de inventario 432). Fue publi-

cado por GARCÍA SÁIZ, María Concepción y SERRERA CONTRERAS, Juan Miguel, «Aportaciones al catálogo de enconchados», *Cuadernos de Arte Colonial*, 6, Madrid, 1990, pág. 74, fig. 69; también en PÉREZ SÁNCHEZ, Alfonso Emilio ET ALII, *Legado Lledó - Suárez*, Gijón, Museo Casa Natal de Jovellanos, 1993, págs. 90-91. En el Museo Diocesano y Catedralicio de León, en la sala de Marfiles, y de la misma época y estilo, hay otro enconchado de *Nuestra Señora de Guadalupe*, con los cuatro jeroglíficos de su invención: proviene del templo parroquial de Santo Tomás de Castrofuerte. Allí lo vio y registró don Manuel Gómez-Moreno a comienzos del siglo XX (*Catálogo Monumental de España. Provincia de León (1906-1908)*, Madrid, Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925, t. I, pág. 565).

¹⁴ GARCÍA SÁIZ, María Concepción, *La pintura colonial en el Museo de América (I): la escuela mexicana*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1980, págs. 64-65, núm. 20.



1. *Virgen de Guadalupe*, lienzo sin bastidor, 165 × 103 cm. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias.



2



3



4



5

2. *Primera aparición de Nuestra Señora al indio Juan Diego, el sábado, 9 de diciembre de 1531, lienzo, 101 × 78,5 cm. Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias.* 3. *Segunda aparición de Nuestra Señora al indio Juan Diego, lienzo, 101,5 × 78,8 cm. Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias.* 4. *Juan Diego, en la tercera visión de Nuestra Señora, el lunes, 11 de diciembre, muestra a la Virgen las rosas milagrosas que Ella le mandó cortar y que serán la prueba para que el obispo crea en Su aparición, lienzo sin bastidor, 107,5 × 82,5 cm. Oviedo, Museo de Bellas Artes de Asturias.* 5. *El neófito Juan Diego, al presentar al obispo fray Juan de Zumárraga las rosas milagrosas, manifiesta en su tilma impresa la imagen de la visión de Nuestra Señora, lienzo, 101,2 × 78,6 cm. Oviedo, Museo Arqueológico de Asturias.*

Se ignora, en cambio, dónde pudo estar ese altar. En todo caso, el ciclo no aparece enumerado en los registros de pinturas incautadas por la Comisión Provincial de Monumentos en el siglo XIX, a raíz de la Desamortización de 1836, lo que permite sospechar que se trata de una adquisición de la Diputación Provincial de Asturias hecha con posterioridad a la última Guerra Civil o, más concretamente, después de 1951-1952, fecha de inauguración del Museo Arqueológico Provincial en el claustro del antiguo monasterio de San Vicente, en Oviedo. Pero, pese a este silencio documental, alguna conjetura se puede barajar sobre la procedencia de este ciclo.

III. Una hipótesis acerca de la procedencia de este ciclo guadalupano

En Oviedo, en el extinguido convento de Santa Clara, hubo un cuadro de La Guadalupeana. La noticia la brinda el novelista Luis Vigil Escalera que, en su libro *De mi tierra*, recuerda en el coro del citado convento un «ancho cuadro al óleo con la efigie de la *Virgen de Guadalupe* encima del asiento destinado a la abadesa»¹⁵. No ha sido identificado, pero podría estar relacionado con el patrocinio que sobre esta casa religiosa tuvieron los Quintanilla, uno de cuyos vástagos, el benedictino don Diego de Hevia y Valdés (1588-1656), fue obispo de Durango (Nueva Vizcaya) y Antequera (Oaxaca) en la Nueva España.

Pero más conveniente y cercana a las características de este ciclo de pinturas parece esta otra alternativa. En Llanes, en la iglesia del antiguo monasterio de la Encarnación, de Madres Agustinas Recoletas, hubo un altar consagrado a la *Virgen de Guadalupe* que contenía un lienzo con su simulacro y los de los «geroglíficos de su aparición». Esta noticia figura en la *Descripción del concejo de Llanes* hecha por Ramón Quintana Fuente, párroco de la villa de Llanes. La *Descripción* es un largo artículo remitido en 1803 a Madrid, a Francisco Javier Martínez Marina, director de la Real Academia de la Historia, para ser incluido en el *Diccionario geográfico-histórico de Asturias* que este dirigía pero que quedó inédito. En el apartado «De la iglesia parroquial. Capillas y

monumentos de iglesia» de la villa de Llanes, cuando trata del templo del monasterio de la Encarnación, señala que,

«Bajo el presbiterio, al lado del evangelio, hace de colateral un altar de dos cuerpos dedicado a la Virgen de Guadalupe, que está en un gran lienzo, pintada de buena mano en Méjico, rodeada de geroglíficos de su aparición. El retablo, sin orden ni gusto, está lleno de malísimas pinturas.»¹⁶.

El monasterio de la Encarnación fue fundado en 1662, siendo suprimido en 1868. El referido retablo, así como otros bienes muebles y pinturas de esta casa, se desperdigaron tras la Desamortización. Queda el edificio, que primero estuvo destinado a Instituto de enseñanza, siendo transformado, a lo último, en hotel, con la capilla sirviendo de comedor.

La presencia de ese ciclo guadalupano en este monasterio quizás habría que ponerla en relación con la persona de un hijo de Llanes, el eclesiástico Juan de Ortega Montañés (1627-1708), que fue obispo de Nueva Vizcaya (1673-1675), Guatemala (1675-1682), Michoacán (1682-1700) y, por último, arzobispo de Méjico desde 1699, pero también virrey interino en 1696 y virrey efectivo de la Nueva España en 1701-1702. El fervor mariano de este prelado se concretó en la conclusión durante su gobierno del monumental templo de Guadalupe (1695-1709) en la villa de su nombre (hoy, Guadalupe Hidalgo, en el Distrito Federal de Méjico), a los pies del cerro de Tepeyac. El edificio lo erigió el arquitecto criollo Pedro de Arrieta (muerto en 1738) por planos de José Durán. El virrey-arzobispo costeó asimismo el monumental retablo salomónico que hasta principios del siglo XIX presidió el presbiterio de aquella basílica¹⁷.

¹⁵ VÉLEZ ALBO, Agustino [seudónimo de Luis VIGIL ESCALERA Y BLANCO], «Un convento de clarisas», en *De mi tierra. Manchas de color*, Gijón, 1902, pág. 205.

¹⁶ Real Academia de la Historia: QUINTANA FUENTE, Ramón, *Descripción del concejo de Llanes* [ms. de 1803], sign. 9/6037, carp. 6, fol. 5v. También en ALÓS FERNANDO DE Y DUQUE DE ESTRADA, María Dolores, *El concejo de Llanes en los papeles de Martínez Marina*, «Temas de Llanes, núm. 48», Llanes (Asturias), El Oriente de Asturias, 1990, pág. 38; *vid.* GONZÁLEZ SANTOS, Javier, «Pintura colonial», 1993, pág. 83.

¹⁷ *Vid.* ALCEDO Y HERRERA, Antonio de, *Diccionario Geográfico Histórico de las Indias Occidentales o América* [Madrid, 1786-1789], «Biblioteca de Autores Españoles, CCV-CCVIII», Madrid, 1967, t. II, pág. 446, § 21; FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, FRANCISCO, GARCÍA GRANADOS, Rafael, MAC GREGOR, Luis y ROSELL, Lauro E., *México y la Guadalupeana: cuatro siglos de culto a la patrona de América*,

IV. Historia de la Virgen de Guadalupe y su devoción

La de Nuestra Señora de Guadalupe es una devoción nacida en 1531, concretamente, el 12 de diciembre, a los diez años de la conquista española y en vida de Hernán Cortés (1485-1547). Era obispo de Méjico el franciscano fray Juan de Zumárraga (Durango, Vizcaya, 1468 – Méjico, 3 de junio de 1548), primer metropolitano de la Nueva España. Zumárraga había sido consagrado obispo de Méjico y «protector de los indios» en 1527; tomó posesión de su sede a finales de 1528, siendo creado arzobispo el último año de su vida. Comprometido con la catequización de los indígenas, también proyectó la creación de una Universidad en 1537 y estableció la imprenta en la capital virreinal en 1539.

La devoción a Nuestra Señora de Guadalupe nació en un lugar de cultos prehispánicos del valle de Méjico, el cerro de Tepeyac, al norte de la antigua Tenochtitlan (Ciudad de Méjico), y en sustitución de unas prácticas abominables. De Tepeyac nos dice fray Bernardino de Sahagún (c. 1500-1590) que era uno de los lugares donde se hacían sacrificios de niños en «las calendas del primer mes del año [...] el cual comenzaba segundo día del mes de febrero»:

«el primero se llama *Quauhtépetl*: es una sierra eminente que está cerca del *Tlatelolco*. A los niños, o niñas que allí mataban poníanlos el nombre del mismo monte, que es *Quauhtépetl*; [...].

Al segundo monte sobre que mataban niños llamaban *Ioltécatl*; es una sierra eminente que está cabe Guadalupe; [...].

El tercer monte sobre que mataban niños se llama *Tepetzinco*; es aquel montecillo que está dentro de la laguna frontero del *Tlatelolco*; allí mataban una niña y llamábanla *Quetzálxoch* porque así se llamaba también el monte por otro nombre»¹⁸.

México, 1931, págs. 38-40. El retablo que sustituyó al del prelado asturiano era de estilo neoclásico: proyectado por el arquitecto José Agustín Paz, contenía esculturas del académico Manuel Tolsá y fue consagrado en 1837; asimismo, este acabaría siendo sustituido por el baldaquino actual. Para el arzobispo Ortega Montañés, *vid. MARTÍNEZ, Elviro*, «Don Juan de Ortega Montañés, arzobispo y virrey de Méjico», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 66, Oviedo, 1969, págs. 123-130, e *Íd.*, *Los llanos en México*, «Temas de Llanes, 88», Llanes (Asturias), El Oriente de Asturias, 1998, págs. 77-88.

¹⁸ SAHAGÚN, Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España, escrita por fray —, franciscano, y*

Se trata, por tanto, de un genuino ejemplo de cristianización de ritos.

El nuevo culto mariano durante el siglo XVI no debió alcanzar mucho relieve ya que el cronista Bernal Díaz del Castillo (1492-1584), testigo directo del colapso del imperio azteca y de los primeros años de la colonización, en su *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, escrita en 1568 pero publicada en 1632, sólo menciona de pasada a la Virgen de Guadalupe entre las «Otras cosas y proyectos que se han seguido de nuestras ilustres conquistas y trabajos», referidas en el capítulo CCX:

«[...] y la santa iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, questá en lo de Tepeaquilla, donde solía estar asentado el real de Gonzalo de Sandoval cuando ganamos a Méjico, y miren los santos milagros que ha hecho y hace de cada día»¹⁹.

Por los mismos años, fray Bernardino de Sahagún sólo recoge el topónimo, sin más²⁰. Todavía en 1575, el virrey Martín Enríquez de Almansa escribió al rey Felipe II recomendándole que impidiera al arzobispo de Méjico erigir un monasterio y templo parroquial en el lugar de la capilla del Tepeyac.

La primera crónica de la invención del culto y de los milagros se hizo en *náhuatl* (la lengua de los aztecas) y corrió manuscrita hasta su edición bilingüe, impresa en Méjico, en 1649, por iniciativa del bachiller Luis Lasso de la Vega, capellán de Guadalupe. Luego, en 1666, el presbítero criollo Luis Becerra Tanco (Reales Minas de Tasco, 1603 – Méjico, 1672) editó su *Origen milagroso del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe: extramuros de la ciudad de México* (México, por la Viuda de Bernardo Calderón), que ulteriormente fue reeditado con el título de *Felicidad de México en el principio, y milagroso origen, que tuvo el*

fundada en la documentación en lengua mexicana recogida por los mismos naturales. La dispuso para la prensa en esta nueva edición, con numeración, anotaciones y apéndices Ángel María Garibay K., «Sepan cuantos ..., núm. 300», México, Ed. Porrúa, S. A., 1982 (5.ª ed.; 1.ª ed., 1956), lib. II, xx, 7-9, págs. 98b-99a. El manuscrito fue comenzado a redactar c. 1558, y traducido al castellano en 1576-1577; pero sólo se publicó en 1829-1830.

¹⁹ DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Prólogo de Carlos Pereyra, «Colección Austral, 1.274», Madrid, Espasa-Calpe, S. A., 2.ª ed., 1968, pág. 606.

²⁰ *Vid. supra*, nota 18.

Santuario de la Virgen María, Nuestra Señora de Guadalupe (México, 1675, y varias ediciones posteriores, entre otras, una de Sevilla, 1685)²¹. Pero «la más estimada de las obras que tratan de la advocación de Guadalupe» (en palabras de Palau) es la escrita por el monje jeronimiano, que fue prior del monasterio extremeño de Nuestra Señora de Guadalupe (Cáceres), fray Francisco de San José: *Historia universal de la Primitiva, y Milagrosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, fundación y grandezas de su Santa Casa, etc.*, publicada en Madrid, por el librero Antonio Marín, en 1743²².

La ermita original de Nuestra Señora de Guadalupe fue sustituida en 1575 por una capilla que hoy día sirve de sacristía al templo parroquial. En 1622, bendijo el primer templo del santuario el arzobispo de Méjico, Juan Pérez de la Serna, pero sólo duró hasta 1694, en que se inició otro monumental, consagrado en 1709, que es el actual, elevado a la categoría de colegiata en 1749, por el arzobispo Manuel José Rubio y Salinas, y de basílica, en 1904. El templo fue proyectado por los arquitectos José Durán y Diego de los Santos, siendo erigido por el criollo Pedro de Arrieta († 1738).

El enclave del santuario se completa con la barroca capilla del Pocito y la iglesia del Cerrillo, erigida en la cima de la colina de Tepeyac. Esta última data de 1660 y conmemora el lugar de la primera aparición de la Virgen al indio Juan Diego: fue financiada por un vecino y devoto, Cristóbal de Aguirre, y reedificada en 1740 por iniciativa del padre Juan José de Montúfar. Por su lado, la capilla del Pocito (hecha para sacralizar el lugar exacto donde se produjo la milagrosa estampación de la imagen de Nuestra Señora en la *tilma* de Juan Diego y en el paraje donde existía una surgencia de agua termal) es el canto de cisne de la arquitectura barroca dieciochista virreinal: se debe al «maestro mayor» de la ciudad de Méjico, Francisco Antonio Guerrero y Torres (1727-1792), que dirigió las obras entre 1777 y 1791²³.

²¹ PALAU, Antonio, *Manual del librero hispanoamericano*, t. II, Barcelona, 1949, pág. 130b, núms. 26.229-26.233.

²² Trata del santuario mejicano en los capítulos XXI-XXIII, págs. 140-167 y *pássim*. PALAU, *Manual*, t. XIX, 1967, núm. 292.368, págs. 154-155; AGUILAR PIÑAL, Francisco, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, t. III, Madrid, C.S.I.C., 1984, núm. 4.542, págs. 554-555.

²³ Para todos estos párrafos, *vid.* FERNÁNDEZ DEL CASTILLO y otros, *México y la Guadalupeana*, 1931, *pássim*; y, para la capilla del Pocito, ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego, «La capilla del Pocito de Guadalupe», *Arte en América y Filipinas*, cuaderno 2, Sevilla, 1936, págs. 161-165.

Las primeras averiguaciones periciales y pruebas de reconocimiento ante la Congregación de los Ritos romana de los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe son muy tardías: 1666, 1723 y 1750. En 1754, se consiguió Oficio y Misa propios de Nuestra Señora de Guadalupe para todo el reino de Nueva España y, en 1757, también para la Península, por el papa Benedicto XIV. Previamente, el 27 de abril de 1737, la Virgen de Guadalupe había sido proclamada y jurada patrona principal de Méjico.

Un episodio muy importante en la historia guadalupana fue la inspección del *ayate* sobre el que está «estampado» el sagrado icono. Fue promovida por el arzobispo don Manuel José Rubio y Salinas en 1751, y dirigida por el pintor Miguel Cabrera (Oaxaca, 1695 – Méjico, 1768). Cabrera, ayudado por sus colegas José de Alzibar y José Ventura Arnáez, hizo en abril de 1752 tres copias fieles de la *tilma* milagrosa: la primera, para el arzobispo Rubio y Salinas; otra, para el pontífice Benedicto XIV, y la tercera, para su obrador, con el fin de que sirviera de modelo para realizar copias fidedignas²⁴. Asimismo, cinco años después de la primera inspección, redactó el famoso opúsculo la *Maravilla Americana, y conjunto de raras maravillas observadas con la dirección de las Reglas de el Arte de la Pintura en la prodigiosa Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México*²⁵, la descripción formal, técnica y artística más precisa que hasta mediados del siglo XX hubo de esta famosa y enigmática pintura²⁶.

²⁴ De ellas hay alguna en España: LÓPEZ JIMÉNEZ, José Crisanto, «Pinturas mejicanas en Murcia», *Archivo Español de Arte*, t. XXXI, Madrid, 1958, pág. 149, lám. IV; GARCÍA SAIZ, *La pintura colonial en el Museo de América (I): la escuela mexicana*, 1980, págs. 34-35, núm. 5. El catálogo de Guadalupeanas en España está por hacer; no obstante, hay uno (más o menos sistemático y extenso) para Andalucía: GONZÁLEZ MORENO, Joaquín, *Iconografía guadalupana en Andalucía*, [Sevilla], Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Asesoría del Quinto Centenario, 1991, y recientemente, el artículo de BAREA AZCÓN, Patricia, «La iconografía de la Virgen de Guadalupe de México en España», *Archivo Español de Arte*, 318, vol. LXXX, Madrid, 2007, págs. 186-199.

²⁵ La portada continúa así: por Don Miguel Cabrera, pintor del Illmo. Sr. Don Manuel Joseph Rubio y Salinas, en México, en la imprenta del Real, y más Antiguo Colegio de San Ildefonso, 1756, in 4.º, 8 hojas + 30 págs. + 3 hojas (hay reeds.: México, Porrúa, 1930, y otra facsimilar, en Querétaro, 1945).

²⁶ Aparte de Cabrera, en 1751 también emitieron informes sobre el sagrado *ayate* algunos de los «pintores de más



6. Francisco Antonio Vallejo, *Nuestra Señora de Guadalupe*, 1777; lienzo, 75 × 54,2 cm (marco moderno, probablemente de 1892). Oviedo, Museo de la Iglesia (proveniente de la capilla de La Pereda; depósito de la parroquia de Santa María Magdalena de Parres, Llanes).

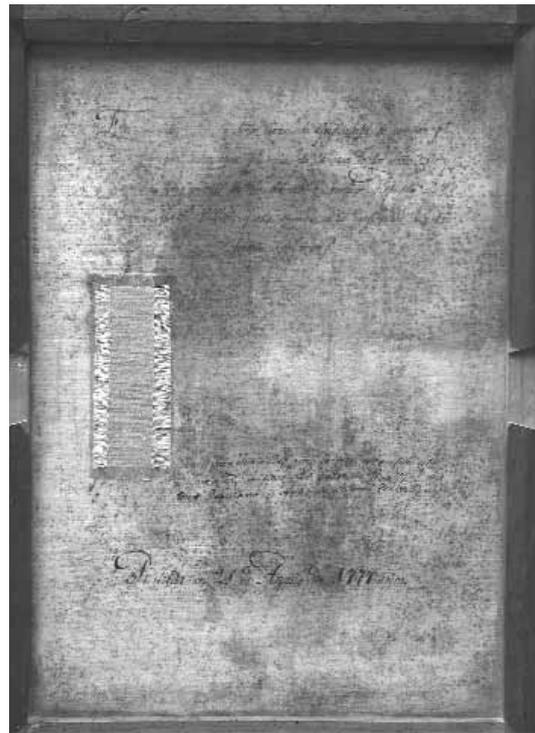
En España, el simulacro de Guadalupe también fue recordado por Antonio Palomino (Bujalance, Córdoba, 1655 – Madrid, 1726) como otro argumento más para justificar el origen divino del arte de la pintura²⁷.

VI. La iconografía guadalupana: precedentes formales y hagiográficos. Estilo

La imagen de Nuestra Señora de Guadalupe resulta bastante convencional y es un claro

crédito» de la capital virreinal, como José de Ibarra, Manuel de Osorio, Juan Patricio de Morlete Ruiz, Francisco Antonio Vallejo y los dichos José de Alzibar y José Ventura Arnáez. Sobre el Cabrera guadalupano, vid. CARRILLO Y GABRIEL, Abelardo, *El pintor Miguel Cabrera*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1966, págs. 20-24, y lám. 21, págs. 70-71; también la obra póstuma de TOUSSAINT, Manuel (1890-1955), *Pintura colonial en México* [ms. de 1934], editada por Xavier Moysén, México, Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Estéticas, 1965, págs. 160-167, *pássim*.

²⁷ PALOMINO DE CASTRO Y VELASCO, Antonio, *El Museo pictórico, y escala óptica. Tomo I. Theórica de la pintura*, Madrid, Lucas Antonio de Bedmar, 1715, libro II, cap. XI, § III (por la reed. de Madrid, M. Aguilar, editor, 1947, pág. 285).



7. Dorso de la figura anterior: tres inscripciones, bastante afectadas por la humedad y los hongos: «Esta [Ym]algen de] la Sma. Virgen de Guadalupe se compró p.^r / [los aficionados [entre] otras p[nturas] de la casa de los Sres. Haro y / [Huarte,] en concepto de ser del célebre profesor Mejicano D.ⁿ / Fran.^{co} Ant.^o Vallejo; y esta opinión se ha confirmado por pro/fesores inteligentes»; letra de finales del siglo XVIII. «En cinco Junio del año de 1855 se compró esta / Divina Sra. y pasó al poder de Don José An-/tonio Quintana y Arce, en catorce del mismo. [rúbrica]». Y abajo, el marbete o inscripción original: «Pintada en 21 de Agosto de 1777 años.».

ejemplo de contaminación gráfica. Deriva del modelo de la Asunción y Coronación de Nuestra Señora que se estilaba en Castilla durante el primer tercio del siglo XVI, todavía dentro del estilo hispano-flamenco. Esta iconografía también sirvió para fijar el prototipo de la Purísima Concepción, una devoción en alza por aquel entonces, cuyo rezo era sostenido con fervor enconado por la orden de san Francisco. Este culto, popular en España desde mediados del siglo XV, había sido sancionado por el papa Sixto IV que, en 1477, instituyó la festividad de la Inmaculada Concepción de María²⁸. La silueta frontal de Nuestra Señora de Guadalupe, recortada sobre la aureola solar (de 129 rayos), vestida con manto azul recamado de 46 estrellas sobre túnica blanca y

²⁸ RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*, Barcelona, Eds. del Serbal, 1996 (1.ª ed., París, 1957), t. I, vol. 2, págs. 81-90 y 638-648.



8. Rodulpho, *Nuestra Señora de Guadalupe, con los episodios de su invención*, mediados del siglo XVIII, enconchado, 84 x 57,7 cm. Gijón, Museo Casa Natal de Jovellanos.

erguida sobre una peana con creciente lunar y serafín-atlante no sólo es semejante, sino que se puede conceputar de idéntica a los primeros bosquejos de la Purísima que se usaban en España a comienzos del siglo XVI, dentro del ámbito estilístico hispano-flamenco, vigente por entonces, y con buenos ejemplos en el catálogo del pintor palentino Pedro Berruguete (c. 1455-1504) y de su escuela. Además, el hecho de que la invención de este culto mejicano se produjera siendo metropolitano de la capital virreinal un franciscano, Juan de Zumárraga, y de que el neófito visionario, el indio Juan Diego, fuera catequizado por los frailes del convento de Santiago de Tlatelolco de esa misma orden, subrayan este componente gráfico que asimila el prototipo de Purísima con el de la Virgen de Guadalupe. Se trata del mismo fenómeno que siglos más tarde, en 1858, veremos reproducido en las visiones que la sencilla pastora Bernadette Soubirous tuvo de Nuestra Señora en la localidad pirenaica francesa de Lourdes, unas visiones que, según parece, pudieron estar provocadas por la popularidad que por entonces gozaba en Francia la famosa *Inmaculada del mariscal Soult*, pintada por Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, 1618-1682) y adquirida por el Museo del Louvre en subas-

ta pública, en 1852 (desde 1941, en el Museo del Prado, cat. 2.809)²⁹.

La onomástica también es otro factor a considerar. El nombre 'Guadalupe' es una corrupción castellana de la palabra mejicana *coatlalopeuh*, que significa 'la que ahuyenta la serpiente', atributo que los cristianos asimilaron a la Madre de Dios desde el *Apocalipsis* de san Juan y que también pasó a ser representado gráficamente en la imaginería de la Inmaculada Concepción a partir del siglo XVI.

De la iconografía tradicional de la Coronación, la Virgen mejicana conserva la corona radial (de diez puntas, según la descripción de Miguel Cabrera de 1751), atributo de la Reina de los Cielos. Otros rasgos, en cambio, son ya aportaciones propiamente indígenas, como la color de la tez, cobriza y algo quebrada, o la cabeza cubierta por el manto, costumbre característica del recato y modestia de las mujeres aztecas y ajeno a la iconografía mariana de la Purísima o de la Asunción-Coronación.

Pero las analogías franciscanas de la devoción guadalupana no se circunscriben sólo al modelo formal de esta *icona*. Los pasajes de la invención del culto y primeros milagros de Nuestra Señora de Guadalupe responden en sus detalles a conocidos *exempla* de la gracia de la salvación. Como es bien conocido, en los sermones de adoctrinamiento y catequización de los frailes misioneros eran frecuentes los *exempla* evangélicos, de mártires y santos, principalmente de los de sus respectivas órdenes. Así, para el caso que nos ocupa, el milagro de las rosas «de Castilla frescas, olorosas y con rocío», que el indígena llevó recogidas en la *tilma* para ser presentadas al obispo, trae a la memoria conocidos pasajes, auténticos tópicos de la hagiografía («milagros de sustitución» los llama Louis Réau)³⁰, de la vida de santa Casilda de Burgos (siglo XI) y, sobre todo, de santos franciscanos, como Isabel de Hungría (1207-1231; canonizada en 1235), terciaria de San Francisco, lo mismo que santa Rosa de Viterbo (1235-1252; canonizada en 1457), Isabel de Portugal (1271-

²⁹ Esta es la opinión del historiador de las religiones REINACH, Salomon, *Cultes, mythes et religions*, t. IV, París, 1896 (ápuD RÉAU, *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*, Barcelona, Eds. del Serbal, 2000 —1.ª ed., París, 1957—, pág. 327, e Íb., *Iconografía del arte cristiano. Iconografía de la Biblia. Nuevo Testamento*, 1996, t. I, vol. 2, pág. 89). La *Inmaculada Soult* fue pintada por Murillo para el Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla, hacia 1678-1680.

³⁰ RÉAU, Louis, *Iconografía del arte cristiano. Introducción general*, 2000, pág. 418.

1337; canonizada en 1625), reina viuda de Portugal y monja clarisa en su convento de Coimbra o, más recientemente, Diego de Alcalá (San Nicolás del Puerto, Alanís, Sevilla, c. 1400 – Alcalá de Henares, 1463; canonizado en 1588). Este último santo, un donado franciscano, gozaba de gran veneración popular en España desde su muerte. Sólo el hecho de que el indio de la invención guadalupana haya sido bautizado con el nombre del santo de Alcalá ya indica un relativo adoctrinamiento en un modelo de vida y santidad concreto que, sin duda, imprimiría una huella, cabe suponer que profunda, en el carácter ingenuo y piadoso del neófito. Así, no debe chocarnos que el pasaje de la *tilma* milagrosa con las rosas presentadas al obispo Zumárraga recuerde uno de los más famosos milagros de san Diego de Alcalá: el de los panes para los pobres convertidos en rosas cuando Diego fue requerido por el hermano portero a mostrar lo que escondía en su delantal, que no era otra cosa que la comida de los propios frailes distraída para dar de limosna a los indigentes.

En la historia del culto guadalupano, también encontramos otros tópicos hagiográficos relacionados con las tareas de evangelización emprendidas por las órdenes mendicantes (ahora, de los dominicos) en las nuevas tierras de la América septentrional. Este es el caso del episodio de la manifestación ante el obispo Zumárraga de la imagen de Nuestra Señora impresa en la *tilma* del indio Juan Diego (núm. 5 de nuestro catálogo), que recrea la iconografía de la portentosa aparición del retrato de santo Domingo Guzmán ante un fraile pintor, un suceso acontecido alrededor de 1530, en el convento calabrés de Soriano, en la Italia meridional (virreinato de Nápoles, por entonces bajo dominio español), y por tanto, rigurosamente contemporáneo del proceso de invención de la devoción a la Virgen de Guadalupe.

Apéndice

CATÁLOGO DE CAPILLAS Y CAPELLANÍAS DE LA ARCHIDIÓCESIS DE OVIEDO CONSAGRADAS A NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Este repertorio lo hemos formado a partir del inventario de capillas y capellanías marianas de Asturias publicado por Agustín Hevia Ballina en 1983³¹. No son muchas las capillas consagradas a

Nuestra Señora de Guadalupe, sólo trece, de las cuales algunas son modernas. Además, conviene recordar que una de las más antiguas, la de Cerévanes (núm. 1), cuando fue fundada no se hallaba dentro de los límites administrativos del Principado de Asturias ni tampoco de la diócesis ovetense, ya que hasta la vigente demarcación provincial de 1833, los concejos de las Peñamelleras formaron parte del bastón de Val de San Vicente, en la Montaña de Santander, y, por tanto, se hallaban integradas en la archidiócesis de Burgos, primero, y de la diócesis de Santander, a partir de 1755.

1.- Cerévanes, parroquia de San Salvador de Abándames (Peñamellera Baja). Capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, erigida por el indiano don Francisco Sánchez de Caso Rubín de la Torre y Noriega en 1732.

2.- Trabada, parroquia de Santiago de Ponticie-lla (Boal): ermita de Nuestra Señora de Guadalupe.

3.- Prado, parroquia de Nuestra Señora de la Consolación (Prado, Caravia Alta): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe y San Lorenzo, o de Santa Bárbara.

4.- Villabajo, parroquia de Santa Eulalia de Coya (Piloña): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe (hoy, del Carmen). Fue fundada alrededor de 1775 por el indiano Manuel Cadanes y Cotayo, natural de esta parroquia y vecino de Ciudad de Méjico. Los planos fueron remitidos por el fundador desde Méjico. Fue sustancialmente transformada en la década de 1940, (agregándosele una nave, para lo que fue necesario trasladar el hastial), por el arquitecto Luis Menéndez-Pidal³².

5.- Cuevas, parroquia de San Ramón (Belmonte): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

6.- Ferroñes, parroquia de Santa Eulalia de Ferroñes (Llanera): ermita de Nuestra Señora de Guadalupe, con capellanía³³.

7.- Gijón, parroquia de San Pedro (Gijón): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe (desde 1878, consagrada al Santo Ángel, como capilla del colegio de su mismo nombre), contigua a las casas principales del señor don Fernando de Valdés (popularmente conocidas por Las Torres de Valdés, en el

monasterios, capillas y capellanías dedicados a Nuestra Señora (I)», *Studium Ovetense*, vol. XI, Oviedo, 1983, págs. 173-229, especialmente, las págs. 179-207.

³² MADOZ, Pascual (ed.), *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, t. VII, Madrid, 1847 (reed. moderna: Asturias, Valladolid, 1985, pág. 148a); MENÉNDEZ-PIDAL ÁLVAREZ, Luis, *Los monumentos de Asturias: su aprecio y restauración desde el pasado siglo*, Madrid, 1954, págs. 99-100; VALLE R.-NORIEGA, Ladislao del, «La capilla del Carmen en Villabajo, Coya, antigua capilla de Guadalupe», *Piloña. Revista de la Asociación Cultural 'Pialonia'*, núm. 27, III época, 1.º semestre de 2001, Infiesto (Asturias), 2001, págs. 37-39.

³³ MADOZ, Asturias, ed. 1985, pág. 163b.

³¹ HEVIA BALLINA, Agustín, «La devoción a la Virgen María en Asturias: hacia un censo de iglesias parroquiales,

Campo de Valdés) en Gijón. La capilla fue erigida por el arquitecto trasmerano Pedro de Cubas de la Huerta en 1625, a instancias del capitán don Fernando de Valdés Tobar († 1658), Sargento Mayor del Principado de Asturias e Intendente de la ciudad y reino de León³⁴. Se trata de la primicia a este culto americano en Asturias y uno de los testimonios más antiguos del arraigo de esta devoción mariana en España.

8.- Llanes, parroquia de Santa María del Conceyu: capilla de la Encarnación y Nuestra Señora de Guadalupe, originariamente fundada en el desaparecido monasterio de la Encarnación, de madres agustinas recoletas. De su retablo y pinturas trata la primera parte de este artículo.

9.- La Pereda, parroquia de Santa María Magdalena de Parres (Llanes): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, erigida en 1906, a devoción y expensas de los hermanos Diego Bustillo Fernández y Francisco Bustillo Galguera, «hijos de este pueblo», según reza la inscripción de la portada. De aquí procede el retrato en tamaño reducido de la *Virgen de Guadalupe* (lienzo, 75 × 54,2 cm), depositado en 2004 en el Museo de la Iglesia de Oviedo (P 49; núm. de registro: 282). Es obra «del célebre profesor mejicano» Francisco Antonio Vallejo y fue «pintada en 21 de agosto de 1777», según consta en la leyenda escrita al dorso de la tela³⁵. El cua-



9. Pedro de Cubas de la Huerta, antigua capilla de Nuestra Señora de Guadalupe (1625), aneja a las Torres de Valdés (hoy, Colegio del Santo Ángel), en Gijón.

dro estuvo en Méjico al menos hasta 1892, fecha de la dedicatoria pintada al frente («*Á nuestro querido padre. / Santos y Ramon. / Méjico 1892.*»). En el retablo de esta capilla, hay también un cuadro moderno que representa la *Aparición de la Virgen al obispo Zumárraga*.

10.- Busmeón, parroquia de San Martín de Calleras (Tineo): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe.

11.- Cortina, parroquia de San Esteban de Relamiego (Tineo): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, o de la Estrella.

12.- Santa Eulalia de Oscos (Santalla d'Ozcós), parroquia de Santa Eulalia de Mérida (Santalla d'Ozcós): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, con su simulacro.

13.- Villarpedre, parroquia de Santa María de Villarpedre (Grandas de Salime): capilla de Nuestra Señora de Guadalupe, aneja del palacio de los Queipo, casa natal del prelado don Manuel Abad y Queipo (1751-1825), obispo que fue de Valladolid de Michoacán. Conserva su simulacro³⁶.

³⁴ La autoría y fecha de esta importante muestra de la arquitectura clasicista del siglo XVII la dimos a conocer en nuestro artículo «Les artes n'Asturies en tiempu d'Antón de Marirreguera», en AA. VV., *Antón de Marirreguera y el barroco asturiano*, [Uviéu-Oviedo], Conseyería d'Educación y Cultura del Principáu d'Asturies, 2000, pág. 96.

³⁵ Francisco Antonio Vallejo (Méjico, documentado entre 1751 y 1785), pintor de la generación de la *Maravilla americana*, por haber sido uno de los que emitieron su parecer sobre la tilma sagrada de la Virgen de Guadalupe, apodada la «*Maravilla americana*» (vid. *supra*, nota 26). Vallejo fue discípulo y colaborador del más famoso pintor virreinal del barroco dieciochista, Miguel Cabrera (1695-1768), y uno de los seis directores de la Academia de Pintura de Méjico, promovida por su maestro en 1753 y que tuvo una vida efímera. Alcanzó Vallejo, no obstante, a la fundación de la Real Academia de San Carlos de Méjico, en cuya plantilla de profesores figuraba en 1781. Vallejo tiene copiosa obra no sólo en la capital, sino también en otras poblaciones de Nueva España (Totolapán, Estado de Morelos, San Luis Potosí; Tenancingo, Estado de Méjico; Zacatecas, Guanajuato) y fue muy valorado como decorador de templos y pintor de grandes ciclos, con aparatosa puesta en escena. Es el autor del famoso y espectacular cuadro votivo de la *Glorificación de la Inmaculada Concepción* (Méjico, Pinacoteca Virreinal), pintado en 1774 por encargo de la Universidad de Méjico. Fue padre de José María Vallejo († post. 1810), pintor de la generación académica (TOUSSAINT, *Pintura colonial en Méjico*, 1965, págs. 167-168). Un estudio y reseña extensa de este retrato de la *Virgen de Guadalupe* (firmado por nosotros) figura en AA. VV., *El Museo de la Iglesia (Oviedo). Catálogo de sus colecciones*, Oviedo, 2009, cat. P 49.

³⁶ GONZÁLEZ SANTOS, Javier, «Pintura colonial», 1993, cat. 8, págs. 82b-83a.